

SAGRADA FAMILIA - C



CANTO

**A Belén, por allí, amigo, ya no se va...
ya no se va.**

Se va por la otra puerta de la ciudad.
Se va por los caminos sin luz ni paz.
Por esas negras casas de duro pan.

Se va por las afueras de soledad.
Se va por el respeto, por la igualdad.
Por la verdad más clara y la libertad.

Se va por la justicia y la caridad.
Por la limosna sola ya no se va.
Por el amor sincero, así se va.

Se va por todo el mundo, bien claro está.
Porque hoy Belén es toda la humanidad.
Que siempre en este mundo es Navidad.

ORACIÓN

*La Sagrada Familia de Jesús, María y José, que hoy celebramos es,
por las palabras de la Escritura que leeremos, ejemplo de lo que puede ser
para nosotros una familia ideal.*

*Queremos, Padre, escuchar y vivir lo que en ella nos enseñas
y pedimos tu ayuda para ponerla en práctica en nuestras casas.*

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 2-6, 12-14

El Señor honra más al padre que a los hijos

y afirma el derecho de la madre sobre ellos.
Quien honra a su padre expía sus pecados,
y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros.
Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos
y cuando rece, será escuchado.
Quien respeta a su padre tendrá larga vida,
y quien honra a su madre obedece al Señor.
Hijo, cuida a tu padre en su vejez
y durante su vida no le causes tristezas.
Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él
y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor.
Porque la compasión hacia el padre no será olvidada
y te servirá para reparar tus pecados

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 127, 1-2. 3. 4-5 (Tono B)

¡Dichoso el que teme **al** Señor,
y sigue **sus** caminos!
Comerás del fruto de **tu** trabajo,
serás dichoso, te **irá** bien.

Tu mujer, como **parra** fecunda,
en medio **de** tu casa;
tus hijos como **renuevos** de olivo,
alrededor **de** tu mesa.

Esta es la bendición del hombre que teme **al** Señor:
Que el Señor te bendiga **desde** Sión,
que veas la prosperidad de **Jerusalén**,
todos los días **de** tu vida.



*Pablo resalta unas cuantas virtudes
necesarias para la convivencia:
misericordia, bondad, humildad, dulzura, comprensión.*

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Hermanos:

Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta.

Que la paz de Cristo a reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo.

Sed también agradecidos: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios

Aleluya Col 3, 15a. 16a

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón
que la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo.

Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

- "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados."

El les contestó:

- "Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?"

Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

El bajó con ellos a Nazaret y estaba sujeto a ellos.

Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Palabra del Señor



El Hijo **sorprende** a los padres cuando empieza a tener **proyectos propios** en la vida. No se deben imponer **caminos** a los hijos.

Hay que ayudarles a realizar **su vocación**, a que encuentren su propia identidad.

Hay que aprender a "**perder el niño**" y reconocer el nacimiento del **adolescente**.

Los hijos deben **crecer en autonomía** pero sin cortar violentamente los lazos familiares.

Construir la familia: En un mundo donde todo se pierde en el anonimato,

La familia es el mejor sitio para sentirse persona.

¿FELICIDAD EN FAMILIA?

Sin duda, es siempre tentador para toda familia encerrarse en su propia felicidad. Tratar de construir un "hogar feliz", de espaldas a la infelicidad de otras familias o de otros hombres y mujeres, privados incluso de hogar.

Entonces, se vive el amor "de puertas para dentro". Se estrecha la solidaridad a los límites de la familia. Y la "gratuidad" queda reducida al mundo privado de los intereses familiares. El amor no supera los lazos de sangre.

Naturalmente, esto sólo es posible en una postura de evasión y desentendiéndose de los problemas y sufrimientos ajenos.

Nos mantenemos al margen, sin hacernos responsables de los problemas de los demás y sin interferirnos nunca en sus alegrías ni en sus penas." Cada uno en su casa y Dios en la de todos".

Con frecuencia, el deseo sincero de muchos cristianos de imitar en el propio hogar a la sagrada familia de Nazaret ha ido acompañado de este ideal de lograr una armonía y felicidad familiar.

Y esto es bueno. Sin duda, es necesario también hoy estimular y promover la autoridad y responsabilidad de los padres, la obediencia de los hijos y la solidaridad familiar, valores sin los cuales fracasará la familia.

Pero sería una equivocación creer que es esto lo único que la familia cristiana tiene que escuchar en el evangelio de Jesús.

El amor cristiano no conoce límites ni puede quedar restringido egoístamente en las fronteras del propio hogar. Según el evangelio, "el discípulo debe orientar su solidaridad, no hacia los miembros del círculo familiar, sino hacia los desgraciados de la tierra". (*J. M. Castillo*).

Nos lo ha recordado recientemente Juan Pablo II con palabras que deberían tener un eco especial en los hogares cristianos en estos momentos de grave crisis económica: "Vosotras, familias que podéis disfrutar del bienestar, no os cerréis dentro de vuestra felicidad; abrid a los otros para repartir lo que os sobra y a otros les falta".

El hogar cristiano debe estar abierto no sólo para acoger a los necesitados, sino también para que sus miembros salgan a responsabilizarse y comprometerse en el esfuerzo por una sociedad mejor.

Una familia atenta a los dolores de la humanidad, dispuesta a compartir con los necesitados y comprometida en la medida de sus posibilidades en la lucha por mejorar la convivencia social, podrá sufrir por ello repercusiones dolorosas en el interior del mismo hogar, pero está caminando hacia la verdadera felicidad cristiana.

(J. A. Pagola).



ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos al Señor, nuestro Dios, Padre de la gran familia humana.

Derrama sobre nosotros tu gracia

-Por la Iglesia, familia de los seguidores de Jesús, **para que seamos signo vivo de fraternidad.**

-Por los gobernantes, para que procuren con tenacidad la solución de los grandes problemas- **educación, vivienda, salarios- que afectan a las familias.**

-Por las familias rotas, desunidas, las que sufren, **para que reciban ayuda y consuelo, fruto de la solidaridad cristiana.**

-Por nuestras familias, para que sepan vivir compartiendo, ayudándose, perdonándose. **Para que cada una de nuestras familias se parezca un poco más a la familia de Nazaret.**

Padre de misericordia: Tú nos enviaste a tu Hijo para crear la gran familia de los hijos de Dios, **haz que colaboremos eficazmente en esta tarea.**

La familia ha de ser el lugar donde nazcan y se realicen las ilusiones de todos sus miembros.

OFERTORIO

**Navidad la palabra mágica,
Navidad quiero repetir,
Navidad quiero a todo el mundo
en tu nombre hacerle feliz.**

Quiero consolar al que sufre y aliviar su dolor.
Quiero dar al pobre lo suyo, que así lo quiere Dios.
Y vivir siempre en paz con mi hermano,
escuchando lo que quiere decir,
aceptando sus excusas y errores,
Navidad eso es para mí.

Quiero que conozcan los hombres
quién es su Creador.
Quiero que en todos los rincones alabemos a Dios.
Compartir los bienes de este mundo,
alegría y gozo de vivir,
y el amor que el Señor nos ha dado,
Navidad es el compartir.

ORACIÓN

*Te ofrecemos, Señor, nuestras familias,
y te pedimos por medio de Jesús,
María y de José,
que nos ayudes a edificar nuestros hogares
sobre la base de la verdadera paz,
respeto, solidaridad y amor.*



COMUNIÓN

Mientras haya en la tierra un niño feliz,
mientras haya una hoguera para compartir,
mientras haya unas manos que trabajen en paz,
mientras brille una estrella habrá Navidad

**Navidad, Navidad en la nieve y en la arena.
Navidad, Navidad en la tierra y el mar.**

Mientras haya unos labios que hablen de amor,
mientras haya unas manos cuidando una flor,
mientras haya un futuro hacia donde mirar,
mientras haya ternura habrá Navidad.

Mientras haya un vencido dispuesto a olvidar,
mientras haya un caído a quien levantar,
mientras pare la guerra y se duerma un cañón,
mientras cure un herido habrá Navidad.

*Al hacernos **viejos**
nos damos cuenta
de que
lo único que
nos llena las manos,
no es
lo que hemos tomado,
sino
lo que hemos dado.*

ORACIÓN

Aconsejaos mutuamente.
Pero no andéis sermoneando al personal
en tono moralizante, paternalista,
espetando consejo a quien no os lo pide,
entrometiéndoos en lo que no os concierne.
Sino, con toda sabiduría
Enseñaos unos a otros.

Sinceraos mutuamente.
Poned en claro las actitudes
y comportamientos
que generan culpabilidad inútilmente,
los reproches, los resentimientos
que infectan heridas y supuran rencor.
Más bien, con toda sabiduría
Enseñaos unos a otros.

Reprendeos mutuamente,
si llega el caso, con humildad,
con bondad, dulzura
y misericordia entrañable;
con la autoridad que da
el aprecio y la comprensión,
con la persuasión que sugiere,
insinúa y propone.
Así, con toda sabiduría
Enseñaos unos a otros.

Sobrellevaos mutuamente,
con más entusiasmo y amor que resignación,
más complacientes y obsequiosos que exigentes;
menos intransigentes e impositivos, más tolerantes
que no acomodaticios, consentidores.,.
Antes bien, con toda sabiduría
Enseñaos unos a otros.



CANTO FINAL

Que vengan las madres,
que vengan los hijos,
que acuda el buey y el pastor,
que vayan llegando
mayores y niños,
el músico y el director.
Que venga ese ángel
que cuida un enfermo,
que acudan obrero y patrón,
que venga el parado
que busca trabajo,
el juez, el cartero, el actor.



Tú también, yo también,
todos juntos a hacer un belén.
En cada hogar un belén
y nosotros en él
compartiendo alegría.
Pon en tu hogar un belén
que contagie de paz
al belén de la vida.
Recordaremos en él
a los que ahora no están
pero nunca se olvidan,
y así podremos hacer
que parezca que es
Navidad cada día.

Que vengan los pobres,
que vengan los ricos,
que avisen al pescador.
Que acudan cajeras,
que vuelva de fuera
aquel que hace tiempo marchó.
Que vengan los médicos,
las enfermeras,
alumnos y algún profesor.
que acuda el taxista
y las costureras,
el técnico también.



Apostar por la familia



Pº María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es